

PANORAMA DEL ASIA ORIENTAL

(V)

TAILANDIA (y 4.º)

El Gobierno de Sanya Dhammasakti

La nueva etapa de liberalismo político advenía a Tailandia en un momento económico particularmente delicado. El país, fundamentalmente agrícola, había conocido, en 1972-73, una de las peores cosechas, debido a la sequía, lo que había provocado una elevación general de los precios. El gobierno Kittikachorn no había sabido cortar a tiempo las exportaciones de arroz, con lo cual, desde mediados de 1973, no existía abastecimiento suficiente de este alimento básico, lo que había fomentado el malestar, aprovechado por los estudiantes para desencadenar la revuelta. El alza brutal de los precios del petróleo había acabado por ensombrecer el panorama: la inflación alcanzaba el 20 por 100; muchas empresas quebraban; los transportes quedaban seriamente afectados; se producían manifestaciones de campesinos y se formaban largas colas ante los establecimientos que vendían a bajo precio el arroz del Estado.

El nuevo régimen se enfrentaba así a una preocupante situación. Como primera providencia trataba de encontrar fuera de sus fronteras ayudas que aliviasen sus problemas. El viceministro de Asuntos Exteriores se trasladaba a Pekín para negociar la compra de combustibles, y el 9 de enero de 1974 llegaba a Bangkok el primer ministro japonés, Tanaka, de quien se solicitaba apoyo.

Tailandia conocía un respiro cuando la cosecha de 1973-74 resultaba una de las mejores de su historia: 14 millones de toneladas de arroz, lo que permitiría exportar 1,2 millones con un aumento del 50 por 100 en el ingreso de divisas. Por otra parte se anotaba la entrada de un millón de turistas, lo que producía un ingreso equivalente a más de diez mil millones de pesetas. Si bien la inflación continuaba creciendo y la crisis de los precios del petróleo seguían ejerciendo su influjo nega-

tivo, el panorama económico parecía considerablemente aliviado hacia la primavera de 1974. Sólo el constante desencadenamiento de huelgas y las reiteradas reivindicaciones laborales inquietaban profundamente y amenazaban la iniciada recuperación que esperaban 35 millones de tailandeses.

Tres meses después de la sublevación estudiantil, el país había entrado en una nueva etapa caracterizada por el liberalismo político. El 2 de enero de 1974, el Gobierno publicaba el documento en el que se señalaban las líneas maestras de la proyectada Constitución ¹.

El liberalismo preconizado por Sanya, desde su puesto de primer ministro, resultaba loable desde un punto de vista ideológico. Pero en política conviene más el realismo que la utopía, y todo indicaba que la súbita explosión liberalizadora estaba socavando los cimientos de la convivencia nacional. El movimiento estudiantil, motor de los grandes cambios registrados, se había fragmentado: «la unidad del movimiento estudiantil, lograda en la acción contra los mariscales, no ha resistido la victoria» ².

Durante esta etapa de inquietud, el monarca supo actuar de forma altamente positiva, sosegando los espíritus más exaltados y fortaleciendo la autoridad moral de la corona. Sin la eficaz y prudente intervención del rey es posible que Tailandia hubiese quedado sumergida en el caos. El soberano nombraba una Convención encargada de elegir la Asamblea Nacional legislativa y cuyos 2.346 miembros, designados por Real Decreto, comprendían representantes de todas las profesiones y estamentos. Después de las votaciones, 141 diputados eran funcionarios o militares, 47 estudiantes, y el resto, jueces, abogados u obreros.

Había destacado, obteniendo la mayoría de los sufragios, el príncipe Kukrit Pramoj, que representaba la corriente liberal y realista del país. Por 120 votos era elegido *speaker* de la Asamblea Legislativa ³.

Aparte de la delicada situación económica, otra gran preocupación del Gobierno consistía en terminar con la rebelión armada. Los comunistas no estaban particularmente seducidos por la fase de liberalismo que se había instaurado en el reino. Sus emisiones de radio declaraban que la sustitución de la «pandilla Thanom-Praphas» por un nuevo Go-

¹ La Cámara de Diputados tendría entre 240 y 300 miembros, que serían elegidos por sufragio universal; los candidatos deberían pertenecer a un partido político, y tales partidos deberían presentarse por lo menos en una quinta parte de las circunscripciones. El Senado tendría 100 miembros, que serían elegidos entre una lista de 300 personalidades confeccionada por el Consejo Privado del Reino. Las elecciones se celebrarían cada cuatro años y la edad electoral se rebajaba a los dieciocho años.

² J. C. POMONTI: *Le Monde*, 4 enero 1974.

³ Como hecho significativo cabe señalar que sólo obtuvo 13 votos más que el general Siri Siriyothon, que había presidido la precedente Asamblea.

bierno, y el nombramiento de una Asamblea Legislativa eran tan sólo «maniobras de la clase dominante reaccionaria». Los guerrilleros comunistas estaban decididos a continuar el combate rechazando las ofertas gubernamentales que habían dispuesto el cese, durante un mes, de las actividades militares para dar a los rebeldes oportunidad de deponer las armas⁴.

Finalmente, el Gobierno debía considerar el asunto de sus relaciones con Washington ante la creciente oleada de antiamericanismo que se manifestaba en poderosos sectores de opinión, especialmente entre los estudiantes. El debate sobre la presencia militar americana en Tailandia no cesaba de envenenarse. Un agente de la CIA—Hugh Tavor, agregado a la Embajada americana—, usurpando el nombre de uno de los dirigentes de la insurrección, enviaba una carta, el 5 de diciembre de 1953, al primer ministro proponiendo la apertura de negociaciones para conceder la autonomía a la región que controlaban a cambio del cese de la rebeldía. Al conocerse que se trataba de una falsificación, la Embajada americana se disculpaba por la iniciativa del agente. Pero los estudiantes organizaban manifestaciones de protesta por esta injerencia. Sanya manifestaba su disgusto y las relaciones tailando-americanas experimentaban un sobresalto. Norteamérica disponía aún de 35.000 soldados en Tailandia con el fin de «disuadir» a los revolucionarios indochinos de atacar el territorio siamés. Una gran parte del personal político y militar de Bangkok anhelaba la presencia de las tropas americanas, pero las fuerzas progresistas exigían la paulatina neutralización de la nación.

El 14 de enero de 1974 la muchedumbre asaltaba un depósito de autobuses para protestar contra el alza de las tarifas. El director de la compañía declaraba que «no existe ni ley ni orden en este país». Los medios universitarios no cesaban de fomentar la agitación. Durante tres meses, las huelgas se desencadenaban sin interrupción, y en ellas podía verse la mano instigadora de los estudiantes ultraizquierdistas. En la Universidad Thammasat inauguraban, a mediados de enero, una exposición sobre la China Popular, que atraía millares de visitantes. Al mismo tiempo comenzaban a propalar informes sobre supuestas atrocidades cometidas por el Ejército en su lucha contra los insurgentes. Los mandos militares reaccionaban enérgicamente y se presentaba la posibilidad de una confrontación entre el Ejército y los universitarios. Sanya se esforzaba en conciliar las posturas extremas para evitar

⁴ Su firme decisión de no cejar en el combate quedaba claramente demostrada el 31 de enero de 1974, cuando los insurgentes daban muerte a 15 policías y miembros de los organismos de desarrollo rural, en la provincia de Nakhom-Phanom. Hasta el momento no han cesado en sus actividades.

que degenerase la situación. Especialmente porque nadie quería asumir el poder: ni el rey—deseoso de conservar el prestigio de la corona, manteniéndose al margen—ni el Ejército, que temía una violenta reacción desfavorable, ni los políticos, que se encontraban escindidos en clanes innumerables. Sanya, para evitar una ruptura, procedía con cautela rehuyendo reformas radicales, especialmente una que resultaba muy necesaria —la reforma agraria—, ya que, en el centro, la región más rica del país, más de la mitad de los cultivadores de arroz no son propietarios de las tierras, manteniéndose situaciones de flagrante injusticia⁵.

El 5 de abril de 1974, al general Kris Sivara —comandante en jefe del Ejército y encargado, desde el mes anterior, de la lucha contra los guerrilleros— se le otorgaban plenos poderes sobre las fuerzas armadas, la policía y los funcionarios con la misión de restablecer la paz y el orden en el país. La lucha antiguerrillera seguía ocupando el primer plano de las preocupaciones gubernamentales, entre otras razones porque consumía ingentes recursos que pesaban de forma agobiadora sobre la maltrecha economía. Pero la guerrilla del PCT, lejos de dar señales de agotamiento, redoblabo sus actividades en el Sur, en el Norte y, sobre todo, en el Nordeste, donde los rebeldes gozaban del apoyo decidido del Pathet Lao. En los diez últimos meses, más de quinientos funcionarios, policías y soldados habían sido muertos por los rebeldes.

El recrudecimiento de la insurrección obstaculizaba seriamente la puesta en marcha de una verdadera liberalización política y acentuaba el papel de los militares que, por razón de la rebeldía comunista, tenían que administrar una gran parte del país —las zonas de insurgencia— y adquirirían mayor peso en las decisiones gubernamentales. Por otra parte, la Asamblea Legislativa, con sus interminables discusiones, retrasaba la adopción de la Constitución.

En tales circunstancias, el 21 de mayo dimitía Sanya. Carecía de ambiciones políticas —sólo tenía el deseo, reiteradamente manifestado, de recluírse en un monasterio budista hasta el fin de sus días— y era de carácter débil, poco adecuado para momentos tan apasionados.

⁵ «La concentración de la propiedad de la tierra se prosigue en beneficio de los prestamistas y los propietarios ausentes. En los tugurios cada vez mayor número de gentes y niños van a acostarse sin haber satisfecho su hambre. Pese al éxito de la expansión económica, los habitantes del campo no viven mejor y su nivel de vida continúa a merced de las variaciones del tiempo y de las fluctuaciones de los precios del mercado», advertía, el 27 de febrero, el doctor Puey Ungphakorn, ex gobernador de Tailandia: «Cuando los jóvenes se inflaman de la idea de mejorar nuestra sociedad e introducen nuevas ideas, son seriamente desalentados por la calumnia, el ridículo y los insultos», ha agregado (*Le Monde*, 20 de marzo de 1974).

Durante su gestión no había conseguido resolver ninguno de los problemas latentes: la insurrección se había robustecido y la economía estaba en crisis. El precio del arroz, alimento básico, se había duplicado en un año, a pesar de la excelente cosecha recogida. Sanya se sentía fracasado y deseaba alejarse de la escena política.

Pero el soberano no estaba decidido a prescindir de los servicios de este hombre honesto, y el 23 de mayo le encargaba nuevamente que continuase de primer ministro, después de que la Asamblea Legislativa le hubiese aclamado viendo en el anciano profesor al único hombre capaz de conciliar las antagónicas tendencias de los militares y de los universitarios.

Esta segunda etapa de la jefatura de Sanya se caracterizaba por el deterioro de la crisis social. A los diez días de recuperar la presidencia del Gobierno, cinco mil obreros textiles se declaraban en huelga y se veían apoyados, por vez primera en la historia del país, por los 400.000 trabajadores sindicados en 34 asociaciones. Dirigían un ultimátum al Gobierno, amenazando con la huelga general en el caso de que no se cambiasen rápidamente las leyes laborales. Después de una semana de intensas gestiones finalizaba la huelga textil —y no por completo— cuando se les reconocían sus pretensiones: aumento salarial y severa reglamentación de los despidos.

Esta crisis sobrevinía pocos días después de que Sanya hubiese declarado que un complot comunista se urdía en Tailandia. La agitación culminaba a finales de junio con las manifestaciones masivas de campesinos, con la explosión de bombas colocadas por los estudiantes en las plazas públicas y con la actividad de los separatistas musulmanes. Los campesinos reclamaban la restitución de las tierras que habían tenido que vender para reembolsar los préstamos concedidos por usureros y exigían la expropiación de los grandes terratenientes. La cólera campesina amenazaba con arar las plazas públicas de Bangkok. Los estudiantes protestaban del mal alimento que se les suministraba y de la falta de bibliotecas. Los musulmanes de las cuatro provincias del Sur⁶ —dos millones entre los treinta y cinco de Tailandia— adoptaban una actitud claramente separatista cometiendo innumerables violencias⁷.

⁶ Pattani, Yala, Narathiyat y Songkhla.

⁷ Detención de trenes y saqueo de los viajeros, asesinato de funcionarios, agresiones en las carreteras, secuestros, etc. El 25 de junio daban muerte a tres viajeros del exprés Bangkok-Malasia, y antes habían secuestrado a un rico comerciante chino de Pattani y a dos misioneras, una inglesa y otra neozelandesa.

Una nueva agravación del orden público se registraba el 3 de julio en Bangkok cuando unos tres mil manifestantes, estudiantes en gran parte, atacaban a la policía e incendiaban sus vehículos. Las fuerzas disparaban al aire, pero al verse acometidas hacían uso de las metralletas y causaban seis muertos y 40 heridos. Las algaradas continuaban en días sucesivos, siendo el barrio chino el principal teatro de los acontecimientos que causaban 20 muertos y muchos heridos. El Gobierno decretaba el estado de urgencia en la noche del 4 al 5 de julio, al comprobarse que los revoltosos disponían de armamento, por lo que los soldados tuvieron que ayudar a la policía. La noche del 5 al 6 se reproducían los disturbios en el barrio chino, donde jóvenes de dicha filiación atacaban a los agentes con pistolas y carabinas, ocasionando más de 30 muertos y 200 heridos. Se registraban asaltos a los puestos de policía, se levantaban barricadas y las patrullas de soldados recorrían las calles de la capital. La confusión y el desorden reinaban por doquier. «Es difícil hacerse una idea de lo que se ha producido debido a la confusión que reina aún, aunque el Gobierno ha decidido colocarse bajo la protección del Ejército. Desde la caída de los mariscales Thanom y Praphas, los militares no han asomado la oreja, abandonando prudentemente el escenario a los civiles y a los estudiantes. Esta vez sólo han intervenido para "restaurar el orden y la paz" en una ciudad que manifiesta los signos inquietantes del caos y donde la criminalidad ha aumentado espectacularmente en los últimos meses... Después de haber intentado, sin éxito, calmar a los manifestantes, los estudiantes se han retirado, tal como les invitaba el Gobierno. En cuanto a la prensa, teme que la violencia de estos últimos días sofoque la experiencia de liberalización que apoya desde el principio. Ahora, sus consignas son: no abusar de las libertades conquistadas tan recientemente y poner fin a la violencia inútil»⁸. Ante la violencia desencadenada, «son muchos los que reclaman un retorno al orden, es decir, una demostración de autoridad de la policía y el Ejército»⁹.

Una de las consecuencias de este clima exasperado es que los estudiantes arriesgasen en su actitud antiamericana. El 3 de julio de 1974, varios centenares de ellos se reunían en una plaza para escuchar discursos contra los Estados Unidos. Nada menos que 16 organizaciones juveniles organizaban una campaña para exigir la retirada total de las fuerzas que aún permanecían en Tailandia, denunciando «el imperialismo americano que divide al pueblo, apoya las dictaduras milita-

⁸ J. C. POMONTI: *Le Monde*, 7 y 8 julio 1974.

⁹ J. C. POMONTI: *Op. cit.*

res y se inmiscuye en los asuntos internos merced a la CIA y al ejército del aire»¹⁰.

La campaña no estaba plenamente justificada, porque los Estados Unidos proseguían la evacuación del país. A finales del mes anterior habían reducido, nuevamente, sus fuerzas aéreas en Tailandia al retirar 30 cazas F-4 y nueve B-52, lo que determinaba el cierre de las bases de Takhli y Ubon, permaneciendo en activo las del Nakhon-Phanom, Korat, Udorn y Utapao. A finales del año 1974, sólo permanecían en Tailandia 350 aviones y 27.000 hombres, que serían a su vez reducidos en los meses sucesivos.

En octubre se proclamaba la nueva Constitución y se convocaban las elecciones por sufragio universal. Había transcurrido un año desde la evicción de los mariscales.

El primer ministro Sanya había cumplido honestamente su papel de dirigir la transición del régimen militar al democrático. Tarea ingrata en la que se había enfrentado a serios desórdenes y a más de cuatrocientas huelgas. Pero en los nuevos textos no se mencionaba uno de los problemas fundamentales del país: la reforma agraria. Por otra parte, los partidos políticos tendían a la disgregación: así, del Partido Demócrata del príncipe Seni Pramroj se escindía el príncipe Kukrit Pramroj, su hermano, que formaba su propio Partido de Acción Social (*Kit Sangkom*). La izquierda liberal y radical también estaba dividida, y lo mismo sucedía con las organizaciones estudiantiles, puesto que el Centro de Alumnos de Escuelas Técnicas—que desempeñó un papel capital en la caída de los mariscales—había roto sus relaciones con el Centro Nacional Estudiantil de Tailandia.

Elecciones legislativas

El 22 de enero de 1975 cerca de diez mil manifestantes, dirigidos por estudiantes, incendiaban la residencia del gobernador de la provincia meridional de Nakhon, al que acusaban de haber repartido de manera injusta los socorros destinados a las víctimas de las inundaciones, que habían ocasionado 239 muertos. El mismo día, en Bangkok, dos personas resultaban muertas a consecuencia de los disparos cruzados entre dos facciones de estudiantes y el general Narong Mahanond, director de los servicios de policía de la capital, resultaba gra-

¹⁰ Como consecuencia de estas acusaciones, al día siguiente la compañía aérea americana *Air America*, vinculada a la CIA, cesaba en todas sus actividades en Tailandia. La compañía aprovisionaba al Ejército real de Laos y a los voluntarios tailandeses antes del alto el fuego del 22 de febrero de 1973. Ahora, entrenaba mecánicos para los helicópteros de la policía tailandesa.

vemente herido, así como otras 13 personas. En Nan, en el norte del país, los estudiantes disparaban sobre la policía, ocasionando 30 heridos.

Esta atmósfera de violencia, con la que empezaba el año 1975, enmarcaba el período electoral. Las elecciones legislativas se celebraban el 28 de enero. Los demócratas de Seni Pramoj conquistaban 23 de los 26 escaños de Bangkok, y el número de sus diputados pasaba de 70 en una Cámara de 254. Otras formaciones fracasaban. El Partido Nacionalista *Chat Thai* sólo conseguía 22 diputados. El Partido de la Justicia Social, *Dhamma Sangkhom*, lograba 44. «Seni Pramoj, que con valor y constancia ha dirigido la oposición durante más de veinte años, y cuya incorruptibilidad y honestidad son excepcionales, ha comenzado ya sus consultas para formar el nuevo Gobierno»¹¹.

Después de dieciocho días de transacciones, Seni Pramoj lograba formar una coalición gubernamental tan débil que sólo disponía, teóricamente, de una mayoría de un solo voto en la Cámara. Estaba formada por los demócratas y los sociales-agrarios. El Partido de Acción Social del príncipe Kukrit Pramoj rehusaba formar parte del Gabinete. Con un Gobierno tan frágil resultaba difícil mantenerse en el poder. Seni Pramoj no pudo resistir las hábiles maniobras de su hermano, que terminaba por obligarle a presentar la dimisión, con lo que se transformaba en el nuevo primer ministro.

Kukrit Pramoj tampoco lograba la autoridad necesaria para el país en un momento tan delicado de su historia. Bajo su mando la anarquía se fue extendiendo. Manifestaciones de signos diversos tenían lugar cotidianamente, enturbiando la convivencia normal y saldándose con largas listas de muertos y heridos. El primer ministro encontraba dificultades para establecer el difícil equilibrio entre dos corrientes antagónicas. Por ejemplo, una orden suya de poner en libertad a estudiantes y activistas campesinos—detenidos en Lamphun, capital del Norte, por raptos e incendios voluntarios—desencadenaban las iras de la policía, que se declaraba en abierta rebeldía y organizaba una manifestación, en 20 de agosto de 1975, ante la residencia del primer ministro, a la que asaltaban y saqueaban. A su vez, tres mil estudiantes de los colegios técnicos de Bangkok asaltaban la Universidad Thammasat ese mismo día.

Quedaba claro que las elecciones de enero no habían servido para afirmar la normalización democrática debido a la fragmentación partidista, ya que nada menos que 22 formaciones políticas se encontra-

¹¹ Patrice DE BEER: *Le Monde*, 28 enero 1975.

ban representadas en la Cámara. La coalición que había logrado formar Kukrit Pramoj representaba a 17 partidos distintos, lo que imposibilitaba la adopción de decisiones de envergadura. Para agravar la situación se extendía el descontento de la policía y del Ejército. El general Kris Sivara, al abandonar su cargo de ministro de Defensa, creaba un enorme vacío.

Ante la inoperancia del Gobierno aumentaba el malestar social. La más importante huelga de la historia de Tailandia se desencadenaba el 2 de enero de 1976, por decisión de la Federación Sindical. La causa de este movimiento, según revelaba Kukrit Pramoj, consistía en el aumento del precio del arroz, que pasaba de cuatro a cinco bahts el kilogramo. Era un incremento que pesaba duramente sobre los económicamente débiles «para una familia de seis personas que ganen el mínimo legal de 750 bahts mensuales (otros ganan menos) la parte de los ingresos destinada al arroz sobrepasara el 50 por 100»¹². Por otra parte, los campesinos seguían sin beneficiarse de estas alzas y continuaban con un nivel de vida anormalmente bajo dadas las posibilidades agrícolas del país. La huelga general tenía éxito y las autoridades decretaban la anulación del alza de los precios del arroz y del azúcar.

Los sucesivos fracasos sociales, el deterioro constante del orden público y la falta de colaboración política originaban el fracaso de Kukrit Pramoj. A primeros de enero de 1976, el príncipe reorganizaba su Gabinete, incluyendo miembros de otro partido más, el decimoctavo que integraba la coalición. Pocos días después, no obstante, Kukrit lograba que el rey firmase el decreto de disolución de la Asamblea Nacional, que era promulgado el 13 de enero, y el primer ministro dimisionario dirigía una alocución al país denunciando el ogoísmo y la ambición de los políticos, entre los que incluía a los de su propia coalición, «que sólo luchan por obtener cargos y beneficios personales». Agregaba una verdad evidente: «es necesario que un partido obtenga la mayoría absoluta en la Asamblea para que se restaure la normalidad política».

La política internacional de Kukrit Pramoj

El primer ministro se movía con más soltura en el ambiente internacional. A primeros de junio de 1975 se trasladaba a Malasia e Indonesia para estrechar lazos. Poco después, el 16 de dicho mes, una de-

¹² Patrice DE BEER: *Le Monde*, 4 y 5 enero 1976.

legación oficial tailandesa —presidida por el ministro de Asuntos Exteriores, Chatichai Coonhavan— marchaba a Pekín para ultimar las modalidades de un establecimiento de relaciones entre los dos países. Cumplidas esas formalidades, Kukrit Pramroj, llegado dos días antes a Pekín, firmaba el 1 de julio los documentos que confirmaban las relaciones diplomáticas.

Inmediatamente, trataba de suavizar las tensiones con Camboya. El 24 de julio se entrevistaban en algún lugar de la frontera común un delegado camboyano y el jefe del distrito tailandés de Poipet. El 15 de agosto se reanudaban los contactos en virtud de los cuales, según afirmaba Radio Phnom - Penh, «han mejorado las relaciones entre Camboya y Tailandia». Kukrit Pramroj había dejado bien claro que exigiría la retirada total de las tropas americanas de Tailandia, lo que habían venido poniendo en duda las autoridades camboyanas y vietnamitas.

Por el contrario, crecía la tensión con Laos. Los incidentes entre barcos de ambos países en el río Mekong se venían sucediendo ininterrumpidamente. En noviembre de 1975 un patrullero tailandés quedaba semihundido por los disparos del Pathet Lao. Bangkok se aprestaba a ponerlo a flote, y ante la dura actitud de Laos, pedía a la Unión Soviética que no interviniese en este asunto al mismo tiempo que acusaba a Hanoi de haber instigado el incidente. Más de mil soldados y carros tailandeses tomaban posiciones a lo largo del Mekong, frente a las tropas del Pathet Lao. Los días 23 y 24 de noviembre se registraban violentas manifestaciones antivietnamitas en el nordeste de Tailandia, en las proximidades de la frontera con Laos. Diecisiete soldados resultaban muertos en diversos incidentes fronterizos.

Periodo preelectoral

La disolución de la Asamblea y la convocatoria de elecciones para abril de 1976 aumentaba la confusión. El 28 de febrero era asesinado en Bangkok el secretario general del Partido Socialista, Boonsanong. La violencia se extendía y los asesinatos y atentados estaban a la orden del día¹³. El más destacado consistía en la emboscada preparada

¹³ A principios de 1976 un diputado de las Fuerzas Nuevas había sido asesinado a sangre fría. Varios dirigentes campesinos de la provincia de Chiang-Mai corrían igual suerte. El 3 de marzo la explosión de una bomba en una escuela técnica de Bangkok causaba la muerte de cinco estudiantes y heridas a tres. Además debían contabilizarse las muertes en la lucha guerrillera, que no ha cesado: tres soldados muertos y 10 heridos el 1 de marzo (1976), en Nakhon; otros tres soldados muertos y cuatro heridos el 9 de dicho mes en Songkhla, un sargento muerto y diez soldados heridos al día siguiente, etc.

por los guerrilleros comunistas a los reyes de Tailandia cuando visitaban la provincia de Petchabun, el 12 de marzo de 1976. Cuatro soldados resultaron muertos y dos heridos en la emboscada, tendida en un paso ferroviario, que limpiaban los militares con motivo de la visita de los reyes que debía celebrarse aquella tarde. Los soberanos, a pesar de ello, realizaron la visita con algunas horas de retraso.

La campaña electoral resultaba sangrienta. Cuatro candidatos resultaban muertos y otro gravemente herido. Las reuniones electorales se saldaban a balazos y la anarquía se estaba apoderando del país.

Las elecciones del 4 de abril: Gobierno Seni Pramoj

El 4 de abril de 1976 tenían lugar las elecciones generales. Kukrit Pramoj y su Partido de Acción Social resultaba derrotado, mientras que Seni Pramoj, y su Partido Demócrata obtenía un amplio triunfo consiguiendo 115 de los 279 escaños del Parlamento. Seni Pramoj entablaba conversaciones con los dirigentes de otros tres partidos (Partido Nacional, Partido de la Justicia Social y Partido Nacionalista Social) y se llegaba a un pacto mediante el cual se formaba un Gobierno de coalición de esos partidos que poseían 206 escaños en la Cámara elegida.

La prensa internacional, con notable ligereza, atribuía a Seni Pramoj un matiz pro americano¹⁴, tan acentuado que deducían que permanecerían las tropas americanas en Tailandia. Esta actitud mental revelaba un profundo desconocimiento de la realidad. Como hemos expuesto, en los capítulos anteriores de este estudio, el antiamericanismo había nacido con la intervención de Kennedy, se había acentuado con la política expuesta por Nixon en Guam y se había tornado irreversible con el descompromiso de los Estados Unidos en Vietnam. Ningún político, independientemente de sus convicciones personales, podía seguir en Tailandia una política que no estuviese dirigida a la total evacuación norteamericana. Ello, en virtud de dos motivos de aplastante peso: la presión de la opinión pública, principalmente de los estudiantes, y las necesidades de llegar a un entendimiento con los países limítrofes.

El 21 de marzo de 1976 una gran manifestación antiamericana—cuando ya sólo quedaban 3.800 militares de aquella nacionalidad—había ocasionado cuatro muertos y 80 heridos. La multitud exigía la evacuación total de las bases.

¹⁴ Por ejemplo, *Le Monde* titulaba (6 abril): «Thaïlande: les pro-américains remportent les élections» la crónica de su corresponsal, Patrice De Beer.

JULIO COLA ALBERICH

Por otra parte, Camboya ponía esta evacuación como condición ineludible. Se había llegado al pleno restablecimiento de relaciones diplomáticas con el Gobierno de Phnom-Penh sobre la base del compromiso de prohibir la permanencia de americanos en Tailandia, según la fórmula de «eliminar la presencia de bases militares extranjeras en ambos países».

De tal forma, el plazo para la evacuación de las bases terminaba el 20 de julio. A partir de dicha fecha sólo quedarían 263 militares: asesores, personal agregado a la embajada y servicios de seguridad de la misma. La presencia USA en Tailandia había terminado.

Seni Pramoj también procedía a revisar el acuerdo de cooperación firmado en 1964—según declaraba el 4 de mayo—con Malasia, poniendo fin a la penetración de tropas del vecino país para perseguir a los guerrilleros comunistas. El 8 de junio, los soldados malayos acantonados en el sur de Tailandia eran retirados a petición de Bangkok.

* * *

Esta es la situación actual. ¿Cuál podrá ser el porvenir del Reino? Es dudoso hacer predicciones, pero es preciso tener en cuenta que la guerrilla comunista no ha dejado de robustecerse y, pese a todas las solemnes promesas, se ha reforzado por las ayudas que recibe desde el exterior. En el interior del país existen grupos, especialmente estudiantiles, perfectamente organizados y de tendencia comunista. Tailandia, aislada y sin ayuda exterior, está efectuando intensos esfuerzos diplomáticos, con relativo éxito, para encontrar una fórmula de coexistencia con los Estados vecinos. La impresión que prevalece, obtenida en el curso de mi reciente viaje a ese país, es que la evacuación norteamericana y la adopción de una política más flexible ha de contribuir a una mayor estabilidad en el antiguo Reino de Siam.

JULIO COLA ALBERICH

C R O N O L O G I A

